

# ¡Che, Bandoneón!

Por Lydia Orsi

*(Tu canto...)  
esas ganas tremendas de llorar  
que a veces nos inundan sin razón  
y el trago de licor que obliga a recordar  
si el alma está en 'orsay', che, bandoneón  
Homero Manzi*

**E**n el año 2000, la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, por Ley 366, instituyó el 11 de julio como «**Día del Bandoneón**»

No al azar es también el natalicio de **Aníbal Troilo**, uno de sus más fieles cultores, ya que el Bandoneón, en el Río de la Plata tiene una rica historia de intérpretes y de interpretaciones.

Según una versión de la historia, este instrumento llegó a Buenos Aires en 1866.

Habría surgido de un músico alemán, Alejandro Band, cerca de 1835, en la ciudad de Krefeld, con fines litúrgicos ya que acompañaba en la calle cánticos de los fieles, por eso fue llamado «órgano a bretel». En 1860, Alfred Arnold lo industrializó creando los famosos A.A (doble A), tesoro apreciado de los tangueros.

## **Prehistoria - Guardia Vieja (1866- 1917). Sus bandoneones.**

El doctor Luis Adolfo Sierra consideró al bandoneón «la voz instrumental del Tango» por su sonido profundo, sentimental y perezoso.

Su destino rioplatense: calle, suburbio, café, madrugada y prostíbulo. Fueron los negros intuitivos quienes aprendieron a ejecutarlo y a difundir sus conocimientos. Entre los primeros maestros: Sebastián Ramos Mejía, "El

Pardo", cochero de oficio, (sus antepasados habían sido esclavos de la familia del mismo nombre).

"Entonces, el Pardo Sebastián Ramos era primer bandoneón ciudadano y cochero de tranvías a caballos de la compañía Buenos Aires - Belgrano".

Los hermanos Juan y Domingo Santa Cruz (descendientes de esclavos libertos), propagaron su técnica, Domingo es el autor de un testimonial tango, allá, en 1904: "Unión Cívica" por el incipiente partido al que pertenecían, en sus principios, Leandro Alem e Hipólito Irigoyen.

Los bandoneonistas Santa Cruz actuaron a principio del Siglo XX en los perigundines de la Boca, luego se acercaron al centro, al café LA MOROCHA ubicado en Corrientes y Río de Janeiro. Los parroquianos de este lugar eran en su mayoría trabajadores de los hornos de ladrillos del Parque Centenario. En 1913 debutaron en el ATENAS, situado en Santa Fe y Canning con el malevaje de asidua concurrencia. Dirigieron una Academia de Tangos (Gascón 1150).

En la Boca, los Santa Cruz no estuvieron solos, los bandoneonistas de la Guardia Vieja hacían oír sus compases. Centrémonos en la "esquina del pecado": Arturo Berstein (el alemán), asombrando al malevaje al incorporar sus partituras. El Tano Genaro (alumno de Ramos Mejía), junto al piano de Agustín Bardi, Juan Maglio (Pacho), admirado también en Palermo (CAFÉ LA PALOMA Y EL PABELLÓN DE LAS ROSAS) de quien nos dice Cadícamo:

«... y baja a tomar la copa (Pacho) con viejos amigos fieles/ del tiempo cuando tocaba/ allá, frente a los cuarteles.»

Volvamos a esa famosa esquina, ya mencionada que era Suárez y Necochea: una noche hace su aparición un jovencito "requintero": Eduardo Arolas. Se presenta en el ROYAL, lugar de guapos, patoteros, proxenetas y hombres de avería. Interpreta, delante de Francisco Canaro, músico del lugar, el primer tango de su extensa zaga: "Una Noche de Garufa". Fue una composición exitosa como su amistad con Canaro.



Juan Carlos Liberti: «Tango»



Eduardo Arolas (El Tigre del Bandoneón)  
Ilustr.: Juan Silbido



Domingo Santa Cruz  
Ilustr.: Juan Silbido



Osvaldo Fresedo (El Pibe de la Paternal)  
Ilustr.: Juan Silbido

En 1914 debuta Arolas en el Café LA POPULAR, regentado por una mujer francesa, cariñosa y rica que estaba locamente enamorada del músico... pero él tenía otra preocupación, la "del misterio dramático de su bandoneón".

Le dio el fuelle su bautizo.

Era de esa muchachada que entre taquito y sentada, sacaba viruta al piso.

del tango hizo lo que quiso, por él cantaron las violas, por él lloraron a solas...

Pido atención, compañeros. a sacarse los sombreros:

¡ Estoy hablando de Arolas!  
León Benarós

### El Centro

El Tango llega al centro en los bandoneones de Augusto Berto (que habrá deambulado desde el suburbio hasta Europa y Estados Unidos) y de Vicente Greco, si bien los comienzos de éste estuvieron en la Boca (comenzó con el Tango a los catorce años), llega a la calle Corrientes con el primer «quinteto» al que apodaron orquesta. Su lugar de grandes éxitos fue el SALÓN RODRÍGUEZ PEÑA sito en la calle del mismo nombre, número 344. Uno de los más importantes músicos, tanto en su calidad de bandoneonista como de compositor.

En 1921, el CAFÉ DOMINGUEZ de la calle Corrientes llena de estupor a los parroquianos ofreciendo desde el palco

la presencia de una mujer con su bandoneón dirigiendo su orquesta: Paquita Bernardo, la primera bandoneonista, la primera que se animó a ese mundo tan particular y en competencia instrumental.

En 1925, se acalló su bandoneón junto a su vida, tan breve, tan intensa, tan trágica... como un Tango.

### Epoca de Transición (1917- 1925) Bandoneonistas

Ya en esta época (1920), Eduardo Arolas lucía su depurado estilo en el centro y los famosos cabaret de moda, entre ellos El ARMENONVILLE.

Este bandoneonista pertenece a la Época de Transición por su evolucionada técnica. Al igual que Arolas, a quien admiraba, Anselmo Aieta, comenzará en la Boca, semillero de intérpretes y autores antes de ser admirado con su orquesta en los elegantes salones del centro.

Dirá Cadícamo:

Puede decirse, entonces que el imperio del Tango fue la Boca./En las calles Suárez y Necochea./En esa esquina brava donde chirleaba el fango./En el Café Concert y en la semicorchea.

Y del éxodo de bandoneonistas: Y el herrero Bachicha, que de las fundiciones/ Se fuera a la Avenida de

Mayo, al Taka, Taka./ Se embarcó para Europa con otros bandoneones:/Los Pizarros, Arolas y otros más de Barracas.

Y la Epoca de Transición la complementaremos con un tercero acompañando a Arolas y a Aieta: será Osvaldo Fresedo. Actuando en residencias particulares, conoció en la mansión de la familia Del Carril al escritor Ricardo Güiraldes (autor de "Don Segundo Sombra") a quien regalaría su bandoneón. Grabó tangos en Estados Unidos y fue contratado por RCA Víctor desde 1924 hasta 1946. Era dueño de la boite RENDEZ- VOUS. En 1954, el trompetista Dizzy Gillespie, visita Buenos Aires. En dicha boite improvisará tangos acompañando a la orquesta típica. Estos tres músicos, Arolas, Aieta, Fresedo serán pilares insustituibles para la evolución del Tango.

### Guardia Nueva (1925-1946) Principales bandoneonistas.

El auge del bandoneón cundía en la ciudad y su fuelle llenaba los barrios de sonidos tangueros en lugares tangueros para los oídos fieles. Y allá, por los años '30, el porteño Parque Chacabuco habrá visto deambular la figura de su oriundo habitante Don José Mocchiola, conocido también en la vecina Pompeya, bandoneonista del Café BUEN GUSTO (José M. Moreno y

Asamblea), del BENIGNO (La Rioja y Caseros) y del "dancing" COLON, muy renombrado en el Paseo del mismo nombre, intérprete también de la popular Radio del Pueblo.

En calidad de compositor, su vals "Para ti madre" fue grabado por Agustín Irusta y Ada Falcón (orquesta Francisco Canaro) y Carlos Dante con la orquesta de Alfredo D'Angelis.

Esta tercera época tuvo tres influencias: Julio De Caro, Aníbal Troilo, Osvaldo Pugliese.

Si bien De Caro dirigía su orquesta desde su violín, integró el conjunto con dos bandoneonistas que lo acompañaron durante doce años: los "dos Pedros": Maffia y Laurenz. El primero creó formas interpretativas que hicieron más sobrio el manejo del instrumento. Hacia 1926 adquiere una sonoridad especial que siguieron las generaciones posteriores.

En cuanto a Laurenz, trató al Tango con recursos sinfónicos sin que perdiese su condición genérica.

Las variaciones y los solos fraseados fueron las características de estos dos grandes.

Otro bandoneón consagrado fue el de Carlos Marcucci, que en 1925 debutara con Canaro en París; en 1934 ocupará el lugar de Laurenz en la orquesta De Caro.

Se hace presente la figura de Ciriaco Ortiz, bandoneonista con gran sentido del "tempo" y del ritmo. Actuó con Roberto Firpo y Francisco Canaro.

Osvaldo Pugliese (pianista), supo elegir en lo extenso de su actuación, bandoneones destacados: Osvaldo Ruggiero que lo acompañó 30 años; articulaba de manera particular los sonidos sueltos y aligerados, esto y el fraseo le dieron "estilo".

Jorge Caldara se forma también con el maestro, su más exitosa composición e interpretación, el tango "Patético", apreciada por su tema y la armonización del mismo.

En 1968, Ruggiero deja la orquesta junto a otros músicos siendo reemplazado por Rodolfo Mederos, Daniel Binelli y Juan José Mosalini. (actualmente residente en París)

En cuanto a Aníbal Troilo, es la voz del bandoneón atesorando según el maestro Sierra "la delicada sonoridad de Maffia, la brillantez armónica de Laurenz y el fraseo octavado de Ciriaco Ortiz".

Su orquesta fue rítmica por imposición (debía ser dinámica como el jazz) y melódica-armónica por designio de su director.

Troilo impuso por mérito su arte, su estilo, sus composiciones durante el

período que comenzó en 1937 y finalizó a principios de la década del 70.

No es posible dejar de mencionar a Alfredo Gobbi (violinista) quien con su armonía y una división rítmica muy particular tuvo gran influencia en bandoneonistas tales como Osvaldo Piro, Eduardo Rovira que le dedicará "El Engobbiado", Aníbal Troilo con su "Milonguero Triste" y Astor Piazzolla: "Retrato de Alfredo Gobbi".

En un próximo encuentro enfocaremos "Evolución y vanguardia del tango" para que, desglosando en épocas, se eviten las omisiones que pudiesen surgir ante tan extensa nómina de excelentes intérpretes.

Nos despedimos con un tango de la Guardia Vieja, un sincero y sencillo homenaje al "fuelle": "Bandoneón Arrabalero" música del herrero Bachicha (Juan Bautista Deambroggio, bandoneonista que llegaría a París.) Destacamos que Bachicha era el apodo de los llamados Juan Bautista. La letra de Pascual Contursi, ya conocido por su famoso "Mi Noche Triste" (1917). En este tango el bandoneón se personifica, deja de ser un objeto, posee sentimientos y voluntad de consuelo. (Continuará)

BANDONEON  
ARRABALERO (1928)  
ltdie@hotmail.com

*Bandoneón arrabalero,  
viejo fuelle desinflado.  
Te encontré como a un pebete  
que la madre abandonó  
en la puerta de un convento,  
sin revoque en las paredes,  
a la luz de un farolito  
que de noche te alumbró.*

*Bandoneón,  
porque ves que estoy triste  
y cantar ya no puedo,  
vos sabés  
que yo llevo en el alma,  
marcao un dolor.*

*Te llevé para mi pieza,  
te acuné en mi pecho frío,  
yo también abandonado  
me encontraba en el bulín.  
Has querido consolarme  
con tu voz enronquecida  
y tu nota dolorida  
aumentó mi berretín.*

